

Ahora, dame tú socorro.

(El zagal le ayuda á subir.)

¡Ay desdichado el prójimo

Que en el signo nació de Capricornio!

(Entra en el coche, el zagal cierra la portezuela, da un latigazo á las mulas, rueda el coche, y cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

Frondosa arboleda á la inmediación de una casa de campo que se supone situada á la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, DOÑA CELEDONIA, DON TOMAS, DOÑA RUPERTA, DON LIBORIO, DOÑA LUCIA, DON FRUTOS, SABINA, DON SIMON, JESUSA, DON ENRIQUE, MERCEDES, DON JOAQUIN, DOÑA MELCHORA, BELTRAN, UNA CRIADA.

(Aparecen sentados en sillas rústicas cada uno á la izquierda del que le sigue, y segun están nombrados, al rededor de una mesa, cuyo desorden manifestará haber servido para una comilona de campo. Sobre ella habrá botellas, copas, vasos y algunos postres. Los cuchicheos entre los amantes y cierta algazara general, propia de semejantes reuniones, no cesarán durante esta escena. Beltran y la criada estarán de pié cerca de la mesa.)

Melch. Cuidad bien de mi doguito.

(A los criados.)

Ant. (¡Aun no he tenido ocasion

De hablar despacio á Sabina!)

(Doña Melchora charla con don Antonio, y este la oye con fastidio.)

Enr. ¡Ay mi vida!

(A Jesusa.)

Joaq. ¡Ay, dulce amor!

(A Mercedes.)

Lib. ¿A ver, chico...? Esa botella...

(A Beltran, y este le sirve.)

Otra copa de noyó.

Cel. (Mucho reprimo mi bilis,

Me va á dar un torozon.)

Rup. ¿No dices nada, Tomás?

¡Qué desabrido estás hoy!

Tomás. Tengo sueño. He madrugado...

He comido mucho...

Rup. ¡Ah! No.

Esa es frívola disculpa.

¡Tú no me tienes amor!

Tomás. Sí tal...

(Siguen disputando en voz baja.)

Simon. ¿Lo ve usted, Sabina?

(A media voz.)

No cesan de hablar los dos.

Yo me consumo...

Sab. Mal hecho.

Simon. ¿Qué opina usted?

Sab. ¿Qué sé yo?

Simon. Ya se ve; los puso juntos

Don Liborio... Casi voy

Sospechando que es su cómplice.

Sab. ¡Eh! Todo es conversacion.

Simon. Ya.

Sab. (¿Pues no ha dado en contarme

Sus cuitas el buen señor?)

Frut. ¡Ah! ¿Cuándo será aquel dia...?

(A doña Lucia en voz baja.)

Luc. ¡Por Dios, don Frutos, por Dios...!

Mire usted que nos observa.

Frut. ¡Eh! ¡Si es un santo varon!

Melch. Sí, señor. Ya están en casa

(A don Antonio.)

Las vistas. Ya se arregló

Todo. De hoy en quince dias

Las dos bodas. Ambos son

Muy buenos chicos. El uno

Tiene fábrica en Olot...

Ant. Ya los conozco, señora.

Melch. Aunque siempre voy en pos

Por lo que pueda ocurrir...

¿Qué tengo de hacer? Les doy

Un poco de libertad,

Porque son hombres de pro

Y es justo... Ya ve usted; en visperas

De casarse...

Simon. (¡Voto á bríos!...)

(Viendo cómo charlan su mujer y don

Frutos.)

Melch. Cada edad tiene sus...

Ant. Ya.

Melch. Yo tambien allá en la flor

De mi juventud...

Ant. ¡Señora!

Melch. Ahora toda mi pasion

Son los bichos. Tengo un gato

Que me regaló el prior

De la Merced...

Tomás. Sabinita,

(Levantándose y alargando el brazo.)

Esta pastilla de ron...

Sab. Muchas gracias. (Tomándola.)

(Don Tomás vuelve á sentarse.)

Rup. ¿Quién te manda

(En voz baja dándole un pellizco.)

Hacer finezas, traidor?

Tomás. ¡Ay!

Todos. ¿Qué es eso?

Tomás. Nada...

(Sonriéndose.)

Rup. ¡Ingrato!

(En voz baja.)

Tomás. Un calambre en el talon...

Ya se pasó... (Allá se van

Mi paciencia y la de Job.)

Simon. ¡No puedo mas...!

(Levantándose.)

Lib. ¡Bomba! ¡Bomba!

Siéntese usted, don Simon.

Unos. Oigamos...

Otros. ¡Silencio!

Simon. Gracias

(A Sabina sentándose.)

A la bomba, que sinó...

Lib. Con una copa en la mano

(Levantándose.)

Y otras catorce en el buche,

Y con perdon de quien me escuche,

Diré en verso castellano,

Muy contento y muy ufano,

Y á manera de telonio,

Mas que le pese al demonio,

Que deseo, sin espanto,

Felices dias de su santo

A mi estimado amigo el señor don Antonio.

(Apura su copa y se sienta muy satisfecho.

Don Enrique, don Joaquin y todas las

mujeres, menos Sabina, palmotean.)

Joaq. ¡Bravo!

Melch. ¡Sublime!

Luc. ¡Admirable!

Ant. (¡Qué mentecato!)

Simon. ¡Hombre atroz!

(A Sabina en voz baja.)

¡Orejas de cal y canto!

¡Coplero de municion!

Lib. Yo de todo entiendo un poco.

Sab. Y de todo, mal.

(A don Simon.)

Simon. ¡Cajon

(A Sabina.)

De sastre; Petrus in cunctis;

Mequetrefe!

Lib. Y eso que hoy

(Haciendo pelotillas que tira á don

Simon.)

No me siento yo con vena.

Sab. (Me alegro.)

Lib. Ni tenga humor

Como otras veces. No obstante...

Simon. Por aquí me arida un moscon...

(Rascándose la oreja.)

Lib. Déme usted un pié, don Tomás,

Y antes que marque el reloj

Seis minutos...

Ant. No. Ya basta...

Yo sería de opinion...

Simon. ¿Quién se divierte en tirarme

(Con la mano en la nariz y mirando

á todos lados.)

Pelotillas?

Joaq. Yo no soy...

Lib. ¡Qué cara ha puesto!

(A doña Ruperta.)

Simon. ¡Qué gracia!

(Encarándose con don Liborio.)

Apostaría un doblon

A que usted...

Lib. No hay que enfadarse.

Ha sido chanza...

Simon. No estoy

Para chanzas. Esos juegos

Son de mala educacion.

Lib. En el campo todo pasa.

Simon. Las majaderias, no.

(Levantándose. Todos hacen lo mismo.)

Lib. ¡Cómo!...

Tomás. ¡Don Simon!...

Ant. ¡Señores!...

Melch. Vamos, no haya disension...

Simon. Harta paciencia he tenido

En no levantar mi voz

Contra aquella copla infame...

Lib. ¿Infame?

Melch. ¡Qué sinrazon!

¡Y una copla mas bonita

No se ha escrito en español!

Lib. Con que ¿mi décima es mala?

Simon. Detestable; sí, señor.

Si un renglon es chabacano,

Es necio el otro renglon,

Que renglones son, no versos,

Y no hay galgo tan veloz

Que pueda seguir al último,

Pues, sin exageracion,

Mas letras tiene que hay leguas

De Madrid á Badajoz.

Lib. ¡Calle el viajo mamarracho!

Simon. ¿Mamarracho? ¡Vive Dios...!

(Enarbolando una botella.)

Lib. ¿Qué se entiende...? ¡A mi bo-

tellas...!

(En actitud de embestir á don Simon.)

Simon. Sí; la pena del talion.
Sea el vino su castigo,
Pues por el vino pecó.

(*Don Tomás sujeta á don Liborio y don Enrique á don Simon. Los demás hombres se esfuerzan á poner paz. Las mujeres se desvian chillando.*)

Lib. Si no mirara...
Simon. Dejádme
Desfogar mi indignacion
En ese trasto...

Ant. ¡Eh! ¡Señores!...
Melch. ¡Ay! Un combate... ¡Qué horror!...
Yo fallezco.

(*Cae desmayada en una silla. Sus hijas y otros interlocutores acuden á su socorro.*)

Ant. ¡Esto faltaba!
Jes. ¡Ay, mamá!
Merc. ¡Se desmayó!
Ant. Acuda el señor don Frutos
A ejercer su profesion.

Frut. No tengo aquí el botiquin...
No obstante; voy..., allá voy...

(*Suelta el brazo de doña Lucía y acude también á socorrer á doña Melchora, haciéndola oler un frasquillo que saca de la faltriquera. Los criados retiran las sillas.*)

Simon. ¡Ah! Mi mujer queda sola...
(*Corriendo á tomar el brazo de doña Lucía.*)

Tomaremos posesion.

Ant. (¡Cómo entiende ese pobre hombre
Las leyes del pundonor!
¡Mientras por una simpleza
Se muestra airado y feroz,
No se atreve á ser marido
Sino... por sustitucion!)

Melch. ¡Jesus!...
Tomás. Ya vuelve y por fin

La paz se restableció.
Ahora ¿qué hacemos?

Lib. Bailar.
Joaq. ¡Un rigodon!

Los demás jóvenes. ¡Rigodon!
Simon. (Don Frutos vendrá...) Si quieres,
(*A su mujer en voz baja.*)

Bailemos juntos los dos,
Esposa del alma.

Lucía. Bien.
Ant. ¿Pasó? (A doña Melchora.)

Melch. Si; ya estoy mejor.
Ant. Beltran, retira esa mesa.

Belt. Bien. Ayuda tú, Asuncion.
(*Retiran la mesa Beltran y la criada, y desaparecen por la derecha.*)

ESCENA II.

DON ANTONIO, DOÑA CELEDONIA,
DON TOMAS, DOÑA RUPERTA,
DON LIBORIO, DOÑA LUCIA, DON FRUTOS,
SABINA, DON SIMON,
JESUSA, DON ENRIQUE, MERCEDES,
DON JOAQUIN, DOÑA MELCHORA.

Frut. Señora, si usted se digna
(*A doña Lucía dejando sentada á doña Melchora.*)

De bailar conmigo...
Lucía. Estoy
Comprometida.
(*Se ponen en baile Mercedes y Jesusa con sus novios.*)

Jes. Nosotras
Ya estamos en baile.
Simon. Y nos.

(*Entrando en la danza con doña Lucía.*)
(*Don Liborio toma la guitarra, que está al pié de un árbol, y la templea sentado junto á doña Melchora.*)

Frut. Señora, si gusta usted
(*A doña Ruperta.*)

De favorecerme...
Rup. ¡Oh!

Yo no dejo á mi marido.
Tomás. Gracias por tanto favor,
Mujer, pero estoy seguro
De dar cada tropezon...

Rup. No importa.
Tomás. Si yo no entiendo...
(*Siguen hablando entre sí don Tomás, doña Ruperta y don Frutos.*)

Lib. Y Sabina, que es el sol
De Madrid, ¿no ha de bailar?
Melch. Que la saque su tutor.
Ant. Aunque há siglos que no bailo,
(*Acercándose á Sabina.*)

Tendré mucho gusto...
Sab. Y yo.
(*Doña Ruperta y su marido salen á bailar; don Frutos se dirige á Sabina.*)

Frut. Sabinita, gusta usted...
Sab. Agradezco la atencion,
(*Saliendo á bailar con don Antonio.*)

Mas ya estoy comprometida.
Simon. (Todas le dicen que no.

¡Oh delicia!)
Rup. Vamos...
(*A don Liborio.*)

Lib. Falta
Una pareja.
Frut. Si soy (A doña Celedonia.)
Tan dichoso que merezco...

Cel. ¿Hago falta?
Frut. Está de non
Una pareja.
Cel. Corriente.

Por ser el dia que es hoy...
(*Se ponen tambien en baile colocándose en frente de don Simon y doña Lucía.*)
Tomás. ¡Tú quieres que haga el payaso!
(*A su mujer.*)

¡Sea por amor de Dios!
Simon. (A cada paso, de fijo,
Voy á hacer un *quid pro quó*,
Mas se le juego de puño
Al consabido gachon.)

Lib. ¿Estamos?
Joaq. Sí.
Lib. ¡Pues á una!
(*Tocando rigodon.*)

(*Rompen el baile las dos parejas que forman Jesusa y Mercedes con don Enrique y don Joaquin, una mirando al público y otra dándole la espalda. Las demás hablan aparte.*)
Melch. ¡Mire usted con qué primor
(*A don Liborio.*)

Bailan mis niñas!
Lib. ¿Han sido
Discipulas de *Avrillon* (1)?
Melch. No, señor. Ellas entre ellas...
Con su talento precoz...
Ant. ¿Recuerdas, Sabina mia,
(*En voz baja.*)

Aquella conversacion...?
Sab. ¿Cuál?
Ant. La del jardin...
Sab. ¡Ah! Sí...
Ant. Vaya, ¿y qué dices? ¿Me doy
El parabien...?

Sab. ¡Que nos oyen!
¡Que nos miran! Mi rubor...
Ant. Pero, hija...

Sab. Si sabe usted
Que yo..., pues... Mi corazon...
Ant. ¡Oh! es preciso que me digas
Sí, ó no.

(1) Famoso domador de caballos y director de una compañía de ejercicios ecuestres, que por espacio de bastantes años estuvo muy en boga en Madrid.

Sab. Pues... si, señor.
Rup. No quitas ojo á Mercedes.
(*A media voz á su marido.*)

Tomás. ¡Oh!... Por san Pascual Bailon,
Mujer...
Lib. Ustedes ahora.

(*Rompen el baile las parejas de los costados, y don Simon y don Tomás lo embrollan todo.*)

Frut. No va usted bien.
(*A don Simon.*)
Rup. ¡Así no!

Lib. ¡Compás! ¡Compás!
Cel. Esa mano...
(*A don Tomás.*)

Simon. Mi pareja...
Tomás. ¿Donde estoy?...

Sab. Por aquí... Cadena inglesa...
Simon. Ya hemos hecho un fricandó
Que ni el diablo...
Tomás. ¡Eh! Yo me canso.
(*Sentándose.*)

Lib. ¡Y ahora ha saltado el bordon!
Cesó el baile.
(*Se levanta sin dejar la guitarra.*)

Melch. Pues daremos
(*Levantándose.*)

Un paseo.
Rup. Eso es mejor.
Lib. Vaya el brazo, Sabinita.

(*Sabina lo toma. Doña Melchora se apodera del de don Simon, que en la confusion del baile había quedado cerca de ella y lejos de su mujer. Los demás interlocutores se reunen á su pareja acostumbrada, menos doña Celedonia y don Antonio.*)

Melch. Venga el brazo, don Simon.
Simon. Señora... (¡Maldita! — ¡Bravo!
¡Otra vez me suplantó!...)

Ant. (Ahora tambien se la llevan...
¡Es mucha persecucion!)
Cel. Quédese usted, don Antonio.
(*Deteniéndole.*)

Tenemos que hablar los dos.
(*Vanse los demás por la izquierda.*)

ESCENA III.

DON ANTONIO, DOÑA CELEDONIA.

Cel. ¿Con qué tambien en la red
Ha caído don Antonio?

¿O es un falso testimonio
Que le han levantado á usted ?

Ant. Hable usted claro.

Cel. Es capricho
Que ni el diablo lo imagina.

¡Casarse usted con Sabina!

Ant. ¿Quién lo ha dicho?

Cel. Ella lo ha dicho.

Ant. ¿Y usted no lo aprueba?

Cel. No,

Que es una boda fatal...

Ant. Mio será el bien ó el mal,

Que quien se casa soy yo.

Cel. Usted verá cómo llora

Su locura. Cuando menos

Piense...

Ant. Cuidados ajenos

Matan al asno, señora.

Cel. ¡Quitarle su libertad!

¡Oprimir á una hermosura

Inocente!...

Ant. Por ventura

¿Fuerzo yo su voluntad?

Cel. Pero ¿es posible que cuadre

A moza que no ha cumplido

Los veinte años un marido

Que pudiera ser su padre?

Ant. Padre y marido seré,

Si padre he sido hasta hoy.

Tanto mejor si le doy

Doble prenda de mi fe.

Cel. ¡Pasion temeraria y loca!

Nunca su boca podrá

Pronunciar el si...

Ant. Pues ya

Lo ha pronunciado su boca.

Cel. Podrá ser : yo lo concedo....

Ant. Pues bien; ¿qué mas quiero yo...?

Cel. Pero no lo pronunció

El amor; no, sino el miedo.

Ant. ¿Miedo á mí que no la riño

Ni en chanza y, usted lo ve,

No hay día que no le dé

Mil pruebas de mi cariño?

Quizá me engaña el deseo,

Quizá el amor me fascina;

Podrá no amarme Sabina;

Mas ¿temerme? No lo creo.

Cel. ¿Y usted no la teme á ella?

Ant. No, que es paloma sin hiel.

Cel. ¿Sabe usted si será fiel

Como sabe usted que es bella?

Ant. Cuando tienta Satanás

El alma de una mujer,

Lo mismo vienen á ser

Veinte años que veinte mas.

Quien tiene fe en la fortuna

No teme á Juana ni á Menga;

Se casa... Quien no la tenga,

No se case con ninguna.

Cel. Pero el público cavila,

Y murmura sin pudor

De todo humano tutor

Que casa con su pupila.

Ant. ¡Válgate Dios!

Cel. Es una hacha

La lengua de algunos.

Ant. ¡Pues!

Cel. Lo achacarán á interés...

Ant. Sí; el dote de la muchacha...

¿Y no pago yo mi escote

En el contrato nupcial?

¿No monta mi capital

Diez veces mas que su dote?

Cel. Ya sé yo que la codicia

No cabe en usted. Con todo,

Lo mirarán de otro modo

Los que piensen con malicia.

Usted teme que la bella

Se case mal, y por eso

En un paternal acceso

Se quiere casar con ella.

A usted le hace mucho honor

Ese pensamiento estóico

De llevar á un grado heróico

Los deberes de tutor;

Pero, sin esa extremada

Funesta medida, hay mil

Para que vuelva al redil

La ovejilla descarriada.

Si no acomoda el doncel

Que ella eligió...

Ant. Le detesto.

Cel. Pues. . ¡buen apuro! otro al puesto.

Ant. ¿Ya no aboga usted por él?

Cel. No, señor; ni me avergüenzo

De cantar la palinodia.

Cuando usted tanto le odia,

Malo será : me convenzo;

Y pues cede ella tambien,

No hay que ponerla en un potro.

Ya le buscaremos otro

Que á todos parezca bien.

Ant. (¡ Bueno será el que tú escojas!)

Es cosa muy singular

Que ahora... Pero eso es tomar

El rábano por las hojas.

No voy á casarme, no,

Téngalo usted entendido,

Porque ella tenga marido,

Sino para serlo yo.

Cel. ¡Qué mal hace, don Antonio,

El que en edad ya madura

A navegar se aventura

Por el mar del matrimonio!—

Mas ¿qué digo? ¡Hablar yo así!

ESCENA IV.

Doña CELEDONIA.

¡Oiga usted!... Me ha sofocado.
Con ese genio tan dulce
Es un lagarto... ¡Ya, ya!
Ni lágrimas le seducen,
Ni valen las indirectas,
Ni aprovechan los embustes.
¡En qué conflicto me pone!
¡Mala bomba le sepulte!
O la pupila le acepta
Por marido, y da de bruceos
Mi autoridad y en la casa
Voy á ser un trasto inútil;
O dice que no el domingo
Y soy despedida el lunes.
¡Espantosa alternativa!
No es posible que renuncie
La muchacha á su galan,
Que harto ha prendido la lumbre
Para que el tutor la apague
Con el cierzo de su octubre.
Si yo vuelvo por pasiva
Mis consejos de costumbre
Y la digo que aborrezca
Al que ayer puse en las nubes,
La muchacha, que no es boba
Ni, como tantas, voluble,
Conocerá mi artificio,
Y unida con su querube
Me enviará noramala:
Y entonces ¿á quién acudes
Celedonia? No hay remedio.
Ya es fuerza que me aventure
A seguir su suerte. Así
No queda al menos impune
El desprecio soberano
Con que oyó mis pesadumbres
Ese caribe. Veremos,
Y pronto será, quién sufre
Mayor tormento; él, ó yo. —
Allí mis ojos descubren
A Agustín... Me ha visto. Viene...
Mejor. Sin que yo le busque...

ESCENA V.

Doña CELEDONIA, DON AGUSTIN.

Cel. Ya llegó el momento crítico,
Agustín.

Agust. ¿Cómo? ¿Qué ocurre?

Cel. Por mas que le he predicado,

¡Yo, que me abraso en secreto,

A dar consejos me meto

Que he menester para mí!

Pero al menos mi cariño

Es algo mas racional,

Que quiero á un tal para cual;

No á ningun barbilampiño.

Ant. Pero... (Fastidiado.)

Cel. Y como dias ha

Que él confiesa y yo comulgo,

Y... ¡pues! ¿quién sabe si el vulgo

Por comido nos lo da?

Ant. El vulgo será muy tonto...

Cel. Y mi honor acrisolado

Peligra...

Ant. ¡Ca! No hay cuidado.

Cel. ¿Cómo...? ¡Yo...!

Ant. Acabemos pronto.

¿A qué á la tema volver

Si, lo digo sin reparo,

Aunque usted me hable mas claro

Yo no la quiero entender?

Si es broma, basta de broma;

Si ese venerable pecho

Arde de amor, buen provecho

Y con su pan se lo coma.

Si es usted fatua ó demente,

Cordial pésame le doy;

Si piensa que yo lo soy,

Se engaña completamente.

En cuanto á mí, solo trato

De casarme con mi bella

Pupila; solo con ella,

O muero en el celibato.

Cel. ¿Cierto? (Vaya; eso; ¡tal cual!)

(Se rie.)

Ja, ja... ¿Con que usted creyó

Que hablaba de veras yo?

Ant. Créalo, ó no, me es igual.

Pero yo no hablo de chanza.

O Sabina es mi mujer,

O... yo sé lo que he de hacer

Si se frustra mi esperanza.

La culpa, ya es evidente,

No será de ella ni mia,

Sino...

Cel. ¿De quién?

Ant. De su tia.

Cel. ¡Jesus! Quien lo diga miente.

Ant. No alborotemos el valle.

Claro : ó con mi dulce encanto

Me casa usted, ó la planto

De patitas en la calle.

(Vase por la izquierda.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIV.
"ALFONSO REYES"
Mado. 1625 MONTERREY, MEX.

Por mas que con tono lúgubre
Le he pintado los peligros
A que su amor le conduce,
Si cabe amor en un alma
Que la avaricia consume,
No hay forma de que el tutor
Se convenza y capitule.
Ya no hay que andarse con paños
Calientes. La cosa urge...

Agust. Pues ¿cómo...?

Cel.

Ha sido preciso

Que Sabinita pronuncie
Un sí falaz; pero ese hombre,
Que ya se juzga en la cumbre
De la gloria, porque todo
En su favor lo traduce,
Tiene empeño en que la boda
Al momento se efectúe.

Agust. ¿Y qué importa, si Sabina
Me mira como á su númen
Tutelar, y solo á mí
La unirán indisolubles
Los lazos del matrimonio?

Cel. No creas, no, que yo dude
De su amor; pero hasta el hierro
Se quebranta sobre el yunque
A fuerza de machacarlo;
Y don Antonio Bermudez
Es muy machacon, y astuto...
Mas de lo que tú presumes.

A todas horas la ve,
Y, al fin y al cabo, algo influye
La autoridad de tutor;
Y tú, aunque eres tan ilustre,
Solo puedes á Sabina
Ofrecer suspiros fúnebres,
Y promesas, y lisonjas,
Y otros lugares comunes;
Mientras el tutor, abriendo
Sus gavetas y baules,
Con mejor artillería
Será mas fácil que triunfe.

Agust. Me hace usted temblar.

Cel.

Sin justa razon injurien
Mis sospechas á Sabina,
Pero hay tan poco chirúmen
En las chicas de su edad,
Que, en verdad, no me haré cruces
Si á la intriga y á las dádivas
Tarde ó temprano sucumbe.

Agust. Ha hablado usted como un libro,
Que este siglo de las luces,
Con perdon del bello sexo,
Ni Heros ni Tisbes produce,
Y pocas Danaes cuenta
Que si en refulgente nube
Llueve doblones de á ocho

Cierren el balcon á Júpiter.—

Mas no es la mitología

En este caso tan útil

Como burlar al tutor

Antes que el tutor nos burle.

Cel. Pues... Pero aquella es Sabina.

(Mirando á la izquierda.)

Viene sola. No te ocultes.

(A don Agustin, que se retiraba.)

ESCENA VI.

DOÑA CELEDONIA, DON AGUSTIN,
SABINA.

Cel. Sabina, ¿estamos seguros?

Sab. No hay temor de que nos oigan.

Reunida la tertulia

Está de gresca y de broma...

¡Dichosos ellos!

Cel. ¿Qué tienes?

Agust. Vienes pálida, llorosa...

Cel. ¿Te ha hablado el tutor?

Sab. ¡Ah! Sí.

Cel. ¿Te ha dicho algo de la boda?

Sab. Sí. ¡Pobre señor!

Agust. ¿Qué escucho!

¿Tienes tú misericordia

De ese Neron?

Sab. ¿Y si es cierto

Que el desdichado me adora?

¡Me ha hablado con tal ternura!...

¡Ah! Cuando los ojos lloran

Como los suyos lloraban,

No puede mentir la boca.

Agust. ¡Sabina!

Cel. ¡Sabina!

Sab. Al ver

Su inquietud y su congoja,

Yo tambien me he conmovido.

Cel. ¡Cómo!...

Sab. Y no sé qué zozobra

Interior... «Sabina amada,

Me ha dicho, mi bien, mi gloria

Cifro en aspirar á darte

El dulce nombre de esposa;

Pero tu ventura anhelo

Aun mas que la mia propia.

Si no la esperas de mí,

Aun tienes tiempo; revoca

Aquel sí de bendicion

Que con risa encantadora

Articulaste no ha mucho,

Y mi flaqueza perdona.

Humo mi dicha habrá sido,
Sueño, locura... ¿Qué importa?

¿No vale mas que me aflija

Alguna amarga memoria,

Que maldecir nuestro nudo

Y á Dios rogar que lo rompa

Con mi muerte?» — Yo le oía

Muda, estremecida, absorta...

¡Ah, qué escena!

Cel. ¿No lo dije?

(En voz baja á don Agustin.)

Eres una pobre tonta. (A Sabina.)

¿Y qué has respondido...?

Sab. Yo...

¿Qué sé yo, tia Celedonia?

Ni sabia dónde estaba,

Ni qué hacia, ni...

Agust. ¡Esta es otra!

Sab. Mas pienso que mi respuesta

Ha sido satisfactoria,

Pues me ha besado la mano

Muy contento y muy...

Agust. ¡Traidora!

Sab. ¡Pues! ¡Ahora me acusas tú!

¡Oh! Van á volverme loca

Entre los dos.

Cel. Pero, niña,

Tan perspicaz hasta ahora,

Tan taimada, tan resuelta,

¡Y á lo mejor te abandona

La estrategia mujeril!

Sab. Es que... como soy bisoña...

Y él apuraba... ¡Dios mio!...

Aquí me caigo redonda

Si nos sorprende.

(Se aparta un poco y mira adentro con mucha inquietud.)

Agust. ¡Sabina!

(Aparte con doña Celedonia.)

Mucho temo una derrota.

Cel. Apelemos á los grandes

Recursos de la oratoria

Sentimental.

Sab. Nadie viene,

(Volviendo á la escena.)

Mas tengo miedo á mi sombra.

¿Qué haré, Dios mio?

Agust. ¿Qué harás?

Lo que suelen hacer todas.

Sacrificar á tu amante

Porque interés y lisonja

Triunfaron de la constancia

Que prometiste engañosa,

Y decir: «oros son triunfos»

Camino de la parroquia,

Tú que decías ayer

«Contigo pan y cebolla.»

Sab. Por Dios, no me digas eso,

Que mi amargura redoblas.

Yo te adoro, pero al cabo,

No es mi corazon de roca,

Y ver penar por mi causa

A un infeliz... ¡En mal hora

Con mi culpable mentira

Turbé su paz y en la copa

Que deleites le brindaba

¡Ay! le di mortal ponzoña!

Agust. Pues bien, ingrata; aun no es tarde

Para que tú le socorras.

¿Qué dudas? ¿Por qué á sus piés

Desolada no te postras

Y le ofreces por antidoto

El afecto que me robas?

Sab. ¡Agustin!

Cel. Mejor seria

Darle jarabe de goma

Para curarle la tos

Que por la noche le ahoga,

Amen de otros alifafes

Y los sintomas de gota.

Sab. ¡Tia!

Agust. Arrójate en sus brazos,

Victima propiciatoria,

Y el ébano de tus rizos

En su pelo gris embosca,

Y hunda su marchito labio

En tus mejillas de rosa.

Sab. ¡Horror!

Cel. Y sufre que el mundo

Infiel te llame y apóstata.

Sab. ¡Jamás!

Agust. Y sirve de rípió

A las columnas periódicas.

Cel. Y de escándalo á los ciegos.

Agust. Y ¡ay de ti si te hace coplas

El Estudiante! (1)

Cel. ¡Ay de ti

Si por su cuenta te toma

Fray Gerundio!

Sab. ¡Por piedad...!

Cel. Pasará el pan de la boda...

Quizá demasiado pronto,

Y empezará la carcoma

De los zelos... Porque, al fin,

Eres niña, eres hermosa,

Y el tutor...

Sab. ¡No mas!

Agust. ¿Qué vida

(1) Pseudónimo adoptado por el señor don Antonio Maria de Segovia en sus escritos festivos. Con el de Fray Gerundio, que mas abajo se cita, ha sido tambien mas conocido que con su propio nombre el señor don Modesto Lafuente.

Te espera! ¡Qué amargas horas!
¡Adios, paseo y teatro!
¡Adios, vestidos y joyas!
Te cerrará á piedra y lodo
Balcones y claraboyas.

Sab. ¡Por Dios!... Si yo...

Cel. Ni aun á misa

Podrás salir sin escolta.

Agust. Tu risa será traicion;

Tus lágrimas sospechosas.

Cel. Y en tu accion mas inocente

Pensará ver su deshonra.

Agust. Te matará á pesadumbres,

Y así acabará la historia.

Sab. ¡Válgame Dios!... ¿Quién ha dicho

Que yo he pensado tal cosa...?

Agust. Mas no seré yo quien vierta

Sobre el nicho que te esconda

Llanto inútil, que primero

Cubrirá la fria losa

Mi cadáver...

Sab. ¡Justo Dios!

Agust. Si, cruel. Aquí fué Troya.

(Sacando una pistola.)

Esta pistola cargada

Con tres balas y una posta...

Sab. ¡Detente, Agustín! ¡Bien mio!...

Haré lo que tú dispongas.

Tuya soy.

Cel. Basta. El amor

Sus santos fueros recobra.

Los momentos son preciosos. —

Guarda pronto esa pistola. —

¿Eres tú capaz, Sabina,

De una accion sublime, heróica?

Sab. Si. Ya he dicho...

Agust. Siento pasos...

Cel. Apártate de nosotras

Y siguenos con la vista.

(Don Agustín desaparece por entre los árboles hacia el último bastidor de la derecha.)

ESCENA VII.

DOÑA CELEDONIA, SABINA.

Sab. ¿Será el tutor?

Cel. No. Es el posma

De Don Simon.

Sab. Aquí llega.

Cel. ¿Si? Vamos.

(Tomándola del brazo.)

Sab. ¡Virgen de Atocha!

¿Qué va á ser de mí? Yo tiemblo.)

Cel. (Ya puedo cantar victoria.)

(Vanse por la derecha, y al mismo tiempo llega por la izquierda don Simon.)

ESCENA VIII.

DON SIMON.

Por fin ya me veo libre
De la atroz doña Melchora,
Y para mayor consuelo
Se agarra sin ceremonia
Al brazo del farmacéutico,
Que á su pesar la remolca
Oyendo el largo catálogo
Y la nauseabunda historia
De sus partos y su réuma,
De su dogo y su cotorra;
Y pues mi cara Lucia,
Ya que mi brazo no toma,
Al de don Tomás se cuelga,
Que es casado y está en gloria;
Zelos, dejádmeme un instante
Respirar en otra atmósfera
Mas serena; y si aun aquí
Queréis que haga la parodia
Del *Otelo* en pantomima,
Al menos la haré á mis solas
Sin necios y sin coquetas
Que se rian á mi costa.

ESCENA IX.

DON SIMON, DON ANTONIO.

Ant. ¿Ha visto usted...

(Viene por la izquierda.)

Simon. ¡Dura estrella!...

Ant. A mi pupila?

Simon. Poco ha

Que cruzaba por allá,

Y su tia iba con ella.

Ant. (Seguro estoy de la niña.

La tia tendrá paciencia.

Ya no temo su influencia,

Que el miedo guarda la viña.)

Simon. ¿Qué tiene usted, don Antonio?

¿Qué extraña cavilacion...?

Ant. ¡Soy tan feliz, don Simon...!

Voy á casarme.

Simon. ¡Demonio!

¿Qué hace usted? ¿No se horripila

Al ver este triste ejemplo,

Y antes de pisar el templo...?

Ant. ¡Eh...!

Simon. ¿Con quién?

Ant. Con mi pupila.

Simon. ¿Con la pupila? ¡Ay, amigo!

La amable doña Lucia

Tambien fué pupila mia

Antes de casar conmigo;

Y pues sabeis lo que soy

Y no ignorais lo que fui,

¡Aprended, tutor, de mí

Lo que va de ayer á hoy!

Ant. ¡Oh! La suerte no es igual.

No me ciega el egoismo.

Yo soy amado.

Simon. Lo mismo

Pensaba yo..., y pensé mal.

Ant. La mia es un serafín,

Y cuando el sí pronunció...

Simon. El sí de las niñas. ¡Oh!...

Lea usted á *Moratin*.

Ant. Ella es libre...

Simon. Ella es mujer.

Ant. Y honrada y, seguro estoy,

No es capaz...

Simon. Si no lo es hoy,

Mañana lo puede ser.

Ant. Jamás...

Simon. A carrera larga,

La de mejor condicion

Puede dar un resbalon;

Y en fin, el diablo las carga.

Ant. La colmaré de regalos...

Simon. No sirve eso con la mia;

¡Y quizá me adoraria

Si la derrengase á palos!

Ant. Sin dar ese trato indigno

A la que mi dicha labra,

Yo sé... y, en una palabra,

Cada cual tiene su signo.

Simon. ¡Dichosa el alma tranquila...!

Ant. Yo sé bien, por lo que ví,

Lo que va de usted á mí,

Y de pupila á pupila.

Simon. ¿Qué escucho?...

Ant. Usted no se asombre.

Simon. Pero ¿á quién no escandaliza...?

Ant. Si la mujer se desliza,

Siempre es la culpa del hombre.

Simon. ¿Culpa yo porque pretenda

Un osado farmacéutico

Ser poseedor enfitéutico

De mi legítima hacienda?

Ant. Oír eso causa tedio.

Pues siendo así, ¿qué hace usted

Que no le da un puntapié

Y se le quita de enmedio?

Simon. Eso lo dice muy pronto

II.

Quien no está comprometido;

Pero en llegando á marido,

El mas sabio es el mas tonto.

Hasta el dia de la fecha

¿En qué mi querella fundo?

¿En qué su malicia el mundo?

En una leve sospecha.

Mas si despido al galan

Con dicterios y amenazas,

¡Adios, honra! Por las plazas

Las gentes me silbarán.

Y así peligra el marido

Mucho mas, porque un amante

Nunca es tan interesante

Como cuando es perseguido.

¿Qué recurso el mundo deja

A quien con zelos batalla?

Es ridiculo si calla,

Y mucho mas sí se queja. —

Si, señor; yo estoy zeloso

Y nunca la solitaria;

Pero como esto en el dia

Dicen que es hacer el oso...,

Y el amiguito es tan pulcro,

Y mi mujer tan taimada...

Está visto; no haré nada,

¡Y me echarán al sepulero!

Ant. Entonces..., conformidad.

Simon. Sí; pero es mucha fatiga...

Y ¿quiere usted que le diga

Francamente la verdad?

Ant. Diga usted...

Simon. Pues tengo miedo

A don Frutos.

Ant. (¡Qué menguado!)

Simon. Y eso, que él es un cuitado,

Y mano á mano, le puedo.

Mas aunque yo no soy rana,

Puede emplear mi rival

Un arma terrible...

Ant. ¿Cuál?

Simon. La farmacopea hispana.

Ant. Entre Caribdis y Escila...

(Riéndose.)

¡Qué trance!

Simon. ¡Abra usted el ojo,

Y eche la barba en remojo,

Y una cruz á la pupila!

Ant. ¡Oh, qué moler!... Don Simon,

Cada cual mire por sí.

Yo sé muy bien... Pero aquí

Viene ya la reunion.

(Empieza á oscurecer.)

ESCENA X.

DON ANTONIO, DON SIMON, DOÑA LUCIA,
DON FRUTOS, DOÑA RUPERTA,
DON TOMAS, JESUSA, DON ENRIQUE,
MERCEDES, DON JOAQUIN,
DON LIBORIO.

(Todos vienen por la izquierda dando el brazo á su pareja de costumbre. Don Liborio solo, con la guitarra.)

Tomás. ¿Qué hacemos? Todos se aburren,
Y ya la noche se acerca,
Y el aire anuncia tronada,
Y Madrid dista una legua.
Ant. Nos iremos... ¿Y Sabina?
Frut. En la granja. Entraba en ella
Con su tia cuando yo
Acompañé hasta la puerta
A doña Melchora.
Simon. ¡Cielos,
Qué perdurable pareja!
¡Otra vez!
Lib. Vaya, pongamos
Un jueguito de prendas
Mientras vienen.
Ant. No. Ya es tarde.
Vaya usted: que se den prisa
A enganchar.
Lib. Voy.
Ant. Y de paso
Dé usted una voz... Que vengan
Esas señoras...
Lib. Corriente.

ESCENA XI.

DON ANTONIO, DON SIMON, DOÑA LUCIA,
DON FRUTOS, DOÑA RUPERTA, DON
TOMAS, JESUSA, DON ENRIQUE,
MERCEDES, DON JOAQUIN.

Tomás. ¡Buena ha estado la ocurrencia
Del certámen horrical!
Simon. ¿Certámen?
Tomás. Sí; en la pradera
Ha habido juegos ecuestres.
Simon. ¿Has entrado tú en la fiesta?
(A doña Lucia.)
Frut. No, señor. Es delicada
De nervios, y se marca.
Tomás. Todos hemos cabalgado
U^o poquito, menos ella.

¡Cómo chillaba Jesusa!
Pero Mercedes, ¡tan tiesa!
Jes. Porque la iba sosteniendo
Joaquinito.
Tomás. Mi Ruperta
No me quiso abandonar
A merced de aquella fiera.
Yo delante, ella á la grupa,
Y así... en forma de una *et cætera*,
Nuestro conyugal amor
Trotaba de Ceca en Meca;
Pero es carga, por lo visto,
Superior á asnales fuerzas
Un matrimonio feliz,
Pues pronto dimos en tierra;
Mi mujer... Dios sabe cómo...

Simon. ¿Y usted?
Tomás. Yo..., por las orejas.
Rup. No le hagan ustedes caso.
Yo cai, mas con decencia.
Tomás. Peor libró Jesusita.
Jes. ¡Vamos, que me da vergüenza...!
Tomás. Por sujetarse el sombrero,
Da fondó en una aguadera;
Grita, pierde el equilibrio;
Faltan brazos, sobran piernas...
Vaya, ¡cosa mas graciosa...!
Enr. ¡Eh! No diga usted simplezas.
Rup. ¡Cómo la mirabas, pícaro!
(En voz baja á su marido.)
Yo te ajustaré la cuenta.

ESCENA XII.

DON ANTONIO, DON SIMON, DOÑA LUCIA,
DON FRUTOS, DOÑA RUPERTA,
DON TOMAS, JESUSA, DON ENRIQUE,
MERCEDES,
DON JOAQUIN, BELTRAN.

Belt. Dios guarde á ustedes. De parte
De aquella señora seca...
La del perrito...
Ant. ¿Qué quiere?
Belt. Que vaya y no se detenga
El boticario...
Frut. ¿Qué ocurre?
Belt. ¡Ay, señor! Es cosa seria.
Ant. ¿Cómo...?
Merc. ¡Dios mio!...
Belt. Al perrito
Le ha dado una pataleta.
Ant. ¡Bá! Creí que era otra cosa.
Simon. Sí; vaya usted...
(A don Frutos.)

Frut. ¿Soy yo albéitar?
(Oyese rodar y parar un coche á la izquierda del actor.)
Tomás. No obstante, es preciso...
Jes. Sí;
¡Por Dios...!
Simon. Corazon de piedra,
Salve usted á aquella victima...
¡Tal vez á dos!
Frut. Será fuerza...
(Soltando el brazo de doña Lucia.)
Hasta luego. (Vase corriendo.)
Simon. Acoto el brazo.
(Tomando el brazo de su mujer.)
(No hay mal que por bien no venga.)

ESCENA XIII.

DON ANTONIO, DON SIMON, DOÑA LUCIA,
DOÑA RUPERTA, DON TOMAS,
JESUSA, DON ENRIQUE, MERCEDES,
DON JOAQUIN, BELTRAN,
DON LIBORIO.

Lib. Ya á la orilla del camino
A la comitiva esperan
Ensilados los caballos,
Albardada la jumenta,
Y de los coches el uno
Con su tiro de colleras.
Simon. Pues, ¿y el otro?
Lib. No lo he visto.
Se habrá roto alguna rueda...
Belt. ¡Ca! No, señor. Ya hace rato
Rompió como una saeta
De vuelta á Madrid.
Ant. ¡Qué escucho!
¿Y ahora lo dices, babcieca?
Belt. ¡Toma! ¿Y quién lo ha preguntáo?
Yo no me meto en la renta
Del escusáo. Aunque soy
Paleta, tengo prudencia.
Ant. Pero ¿quién iba en el coche?
Belt. Cáncia la parte de ajuera
Las seis mulas y el zagal;
Y adrento, sígn las señas,
Doña Sabinita...
Ant. ¡Cielos!
Belt. Y su tia, doña... Esa...
Doña Cilioña.
Simon. ¿Qué oigo!
Rup. ¡Sabina!
Lib. ¿Cómo...?
Tomás. ¿Qué idea...?
(Murmullo general de admiración.)

Belt. ¡Ah!... Tambien se coló drento,
Sin cudiarse de etiquetas
El calesero.
Ant. ¡Borracho!...
¿Qué estás diciendo?
Belt. La mesma
Verdad. Y la señorita
Arrancó de su cartera
Un peazo de papel,
Y puso al pié de la letra
Este dicumento.
(Saca un papel y se lo da.)
Ant. ¡Ah! Dame.
Simon. El mozo es todo lo bestia
Que puede ser.
Ant. ¿Es posible...?
¿Estoy soñando? ¡La pérdida...!

(Lee.) « Soy libre; soy amante.—Si hay
tutores, hay leyes.—Huyo con Agustin y
con mi tia.— Si me voy como Dios quiere,
me casaré como Dios manda.—Culpe usted
á su tiranía, y no á mi liviandad.
SABINA. »

¡Ah falsa, traidora, ingrata!
¿Así pagas mis finezas,
Mi amor, mi bondad...? ¡Infame
Seductor! ¡Tia perversa!
¡Oh necia credulidad
La mia! ¡Oh traicion horrenda!
¡Jurarme sincero amor,
Fingir cándida inocencia,
Y venderme así...! ¡Dios mio!
¡Dios mio! ¡En edad tan tierna
Tanta maldad! Ya no hay fe,
Ya no hay virtud en la tierra.
¡Venganza!... ¡Un caballo!
Enr. El mio...
Ant. Lo acepto. Dios me reserva
Un consuelo... : ¡la venganza!
¡Ah! Yo haré que te arrepientas,
Infeliz; ¡y será tarde!
Tu boda será funesta,
Lo juro. ¡A mi la victoria,
A ti el llanto y la vergüenza!
(Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA XIV.

DON SIMON, DOÑA LUCIA,
DOÑA RUPERTA, DON TOMAS, JESUSA,
DON ENRIQUE, MERCEDES,
DON JOAQUIN, BELTRAN, DON LIBORIO.

Rup. ¡Qué lance!
Lib. ¿Quién lo diría...?

Simon. Pues yo sé de algun profeta
Que le anunciaba...

Tomás. Una gota
Me ha caido en esta ceja.

(*Se oye tronar.*)

Lucía. La tempestad está encima...

Lib. ¿Oyen ustedes? Ya trueno.

Rup. ¡Al coche!

Simon. ¡Al coche!

Lucía. ¿Y don Frutos?

Jes. ¿Y mamá?

Tomás. ¡Al coche, Ruperta!

(*Desaparecen corriendo por la izquierda.*)

Simon. (Ahora es la mia.) Corramos...

Lucía. Pero...

Simon. Al coche los que quepan.
¡Puto el postre!

(*Vase con doña Lucía.*)

Lib. Vamos, niñas...

Merc. Pero mamá que se queda...

Lib. Vamos, que llueve. Despues
Dará el carruaje la vuelta.
Siete cabremos.

Jes. ¡Mamá!...

Enr. Llévame á tu grupa.

(*A don Joaquin, y se va con él.*)

Lib. Ahí queda

Don Frutos... (*Arranca con ellas.*)

Merc. ¡Mamá!... (*Ya dentro.*)

Lib. Volemos...

(*Lo mismo.*)

ESCENA XV.

BELTRAN, DON FRUTOS,
DOÑA MELCHORA.

Belt. ¡No se ha armado mala gresca!

(*Guarecido de un árbol.*)

(*Llega por la derecha don Frutos con el botiquin bajo el brazo izquierdo y dando el derecho á doña Melchora, que trae consigo el perrito. Menudean los truenos y relámpagos, crece la lluvia y cierra la noche.*)

Frut. Vamos, que se van...

Melch. ¡Jesusa!...

(*Acariciando al perro.*)

¡Animalito!... Este réuma...

Frut. ¡Corra usted...!

Melch. ¡Jesus!...

(*Se oye rodar el coche.*)

Belt. Ya es tarde.

Ya va por la carretera

Echando chispas el coche.

Melch. ¡Ay, válgame santa Tecla!

Lloviendo á mares... El perro...

Frut. El botiquin...

Melch. ¿Quién nos lleva

A Madrid?

Belt. La borriquilla

Se tomará esa molestia.

Allí está...

Frut. ¡Bravo refuerzo,

Y está lloviendo á fanegas!

(¡Ay Lucía!...) Otro carruaje...

Aunque sea una carreta...

Belt. No hay amparo. Pero el coche

Vol verá...

Frut. (¡Tambien me llega

Mi san Martín!)

Melch. ¡A la granja!

Frut. ¿Cuánto tardará?

Belt. Hora y media.

Frut. ¡Ahí es nada!

Melch. Vamos, hijo.

En tanto cobrará fuerzas

El perrito, y en el hombro

Me dará usted unas friegas.

Frut. ¿Qué friegas, ni qué...?

Melch. Volemos...

Frut. ¡Maldicion!... (¡Qué diferencia!)

(*Vuelvense corriendo hácia la casa.*)

Belt. Estas junciones de campo

(*Siguiéndolos.*)

Siempre acaban en tragedia.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Antonio. Puerta en el foro y otras
dos laterales. Entre otros muebles decentes habrá
una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, DON SIMON,
DON TOMAS.

Simon. Al tocador de Sabina

Se ha marchado mi mujer,

Y ahora, señor don Antonio,

Que estamos solos los tres,

Díganos usted, si gusta,

En qué paró lo de ayer;

Y cómo las desertoras
Volvieron á su cuartel;
Y cómo es que están ustedes
Tan en paz, al parecer,
Y la niña se engalana,...
Y no la ha matado usted.
Aqui hay misterio..

Ant. Ninguno.

En dos palabras diré
Lo ocurrido. Cuando supe
Que de un pillo á la merced
Y engañada por su tia,
Que es el mismo Lucifer,
La ingrata pupila huyó,
Mi primer impulso fué
Perseguirla, y del amante

Tomar venganza cruel.
Metí espuelas al caballo;
Pero pensando despues
Que hecha estaba la locura

Y yo sería tal vez
Menos digno de indulgencia
Perdiendo el juicio tambien,
Puse todo mi conato

Luego que á Madrid llegué
En salvar, si era posible
Despues de tal proceder,
El honor de mi pupila.

Hasta cerca de las diez
Corri sin fruto en su busca,
Y por fin los encontré
En el gobierno político,

Cuando en nombre de la ley
Ya la licencia obtenian
De que habian menester.
Respeté la providencia;

Mas, jurando por la fe
De hombre honrado no forzar
La voluntad de esa infiel,
Pedí que en mi propia casa

La depositase el juez,
Y en atencion á que el dote
Es cantidad de interés,
Se firmara aqui el contrato

Y mi solvencia con él.
Aceptóse mi propuesta,
Que á todos estaba bien
Para evitar comentarios

De tertulias y cafés;
El notario vendrá luego,
Vendrá el amante doncel
Y... Dios los haga felices.

Simon. Amen. Diga usted: amen.

¡Por vida del otro Dios!...

¿Con que se hace usted de miel

Despues de accion tan inicua?

No me queda mas que ver.

¿Y es usted el que culpaba

Mi paciencia y mi sandez?
Yo al fin gimo, y refunfuño,
Y negra como la pez
Tengo la sangre, y reniego
Del dia en que me casé,
Y si pillo á mi consorte
En algun renunció... ¡pues!...

Soy capaz... Pero usted tiene
Alma de... ¿qué sé yo qué?

¡Dejarse robar la novia,
Traerla á casa despues,
Y presenciar el contrato,
Y soltar de bien á bien

El dote... Por lo que veo,
Tendría este hombre placer
Hasta en servir de padrino
A su rival. ¡Voto á quien!...

Ant. Note usted que era Sabina
Mi amada; no mi mujer.

Tomás. La prudencia es gran virtud.
Ella es ella; él es quien es.
Llorar con la cruz al hombro
A cada paso se ve,

¿Pero por librarse de ella?
Sería ridiculez.
Sé lo que pesa la mia,
Y le doy el parabien.

Simon. Pero, señor, ¿es posible...?

Ant. Señor don Simon, yo sé
Lo que me hago. Su permiso
Ruego á ustedes que me den.
Tengo que arreglar papeles...

Tomás. ¡Oh! No se incomode usted
Por nosotros.

Ant. Hasta luego.

(*Entra en la habitacion de la derecha.*)

Simon. ¡Va á hacer un lindo papel!

ESCENA II.

DON SIMON, DON TOMAS.

Tomás. ¡Vaya, que no tiene precio
Lo del rapto y lo del coche,
Y al abocarse la noche
Caer chubasco tan recio!

Simon. Por fin el signo de Acuario,
Ya que otro signo me acosa,
Me dió venganza sabrosa
Del insigne boticario.
Llorando entre aquellos berros
La ausencia de su Lucía,
¡Qué buen rato pasaría
Dado á Melchoras y á perros
Vaya, lo que yo rei